

**GARGANTA, NARIZ, OIDO  
ESPECIALISTA  
DR. ANGEL ROMERO**  
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

**IMUEBLES**  
**Sebastian Guijarro** - FRENTERÍA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos estilos  
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.  
**MURCIA**

## LORQUINOS ILUSTRES

Allá por los años mil setecientos cincuenta y tantos, compartía fama y posición social, en Madrid, con los grandes artistas de aquella época que al grabado se dedicaban, un joven cuyas obras admiración de los inteligentes, habíanle abierto de par en par las puertas de los centros artísticos y literarios de la Corte.

Corría de boca en boca en el mundo culto el nombre del notabilísimo grabador, y buena prueba de ello y de su consolidado prestigio, fué la que dió la Academia de la lengua con motivo de la magnífica edición que del Quijote, publicó la docta corporación.

Con el propósito de que la mentada edición fuera dignamente ilustrada, se apeló a los más eminentes grabadores para ejecutar las planchas de las láminas del gran libro, y llamado fué el grabador de nuestra historia, dejando en la obra inmortal las elocuentísimas pruebas de su dominio del arte a que se dedicaba.

Pues bien; este grabador, este admirable artista que llevó también al grabado los frescos del pintor Jordana, representando «Los trabajos de Hércules», obra de grandes y alabados méritos se llamó Juan Barcelón, nacido en Lorca por los años mil setecientos treinta y nueve, y fallecido en Madrid e 1.801.

A mediados del siglo XIX, adquirió gran notoriedad en Madrid un autor dramático que dió al teatro no pocas obras que alcanzaron gran éxito. El distinguido escritor, casó con una escritora muy notable, Doña María del Pilar Sinués. Este autor dramático tan conocido y aplaudido en su tiempo, fué don José Marco, hijo de Lorca, como los antes mencionados.

Lorquino, y del barrio de San Cristobal,—como el General Maroto, que también nació en dicho barrio—fué Fray Pedro Soler, canonizado recientemente.

Lorquino fué José Pérez de Mea, el héroe de Alcolea. Lorquino es Bartolomé Pérez Casas, prestigio mundial.

No son sólo los mencionados en nuestro artículo de ayer y en el

presente artículo, los lorquinos ilustres que honran la vieja Ciudad del Sol, otros hay, y sentimos carecer en estos momentos de datos biográficos para darlos a conocer.

Natural es que el tiempo, condense más y más el olvido de esos nombres, y lo menos que Lorca debiera hacer para perpetuarlos, era rotular con ellos algunas de sus calles, paseos y plazas, para que siempre vivieran en la memoria de los lorquinos.

JUAN DEL PUEBLO

**NUSTRO FOLLETON**

**EL MARTIR DE EL GÓLGOTA**

*En la semana entrante, empezará la publicación en nuestro folleto de la magnífica obra de Enrique Pérez Escrich «El Martir del Gólgota».*

*Es la primera de la serie que habremos de publicar, para que nuestros abonados adquieran sin sacrificio pecuniario alguno, una numerosa biblioteca de obras de gran interés que recrean y aficionan a la lectura, constituyendo, por tanto, un elemento de progreso y de cultura general.*

*«La Tarde de Lorca» publicará semanalmente VEINTI Y OCHO páginas de novela, a partir de la semana entrante.*

MADRID

## Elogios de la Prensa

La Prensa publica sueltas en sus columnas, elogiando el acuerdo tomado por Gobierno de conceder la medalla de Sultinientos por la Patria a aquellos países que pierdan más de un hijo en las campañas de batalla de Africa.

No deje de comprar mañana:  
**«Med terráneo»**  
la mejor revista gráfica

**EL PALACIO DE LAS MEDIAS  
CASA CAYUELA**

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES  
Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.  
*Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado*  
3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA  
**PRÓXIMA APERTURA**

## PRESENTE Y FUTURO DE LORCA

**FUTURO**  
*A mi querido amigo, don Antonio Vallejo Navarro.*  
(CONCLUSIÓN)

Tened confianza... que yo he venido al mundo... y por tanto, triunfo del mal. Me repetía una y otra vez mirando al pueblo, libre ya todo él de la niebla. ¡Nueva y maravillosa sorpresa! Lorca en nada se parecía a la Lorca actual. Por sus limpias y asfaltadas calles, discurrían diligentes y risueñas las multitudes en cuyos semblantes se reflejaba la paz, tranquilidad y satisfacción más completa.

Sus innumerables y bien surtidos comercios, se veían invadidos por centenares de clientes que hacían sus compras en tan buenas condiciones como en la mejor de las capitales. Además de las pocas que hoy tenemos, las cuales se veían prósperas y en todo su desarrollo, otras numerosas industrias de productos derivados de la agricultura funcionaban incansablemente en cuyos talleres y amplias dependencias, el trepidar de sus máquinas, cantos y voces de miles de obreros, denunciaban a la gran Ciudad, laboriosa, próspera y feliz.

Por sus estaciones y carreteras salían sin interrupción sus productos, sucediéndose los trenes y toda clase de vehículos cargados de artículos, cereales, legumbres de todas clases de frutas y hortalizas, que en enormes cantidades exportaba a distintos pueblos y regiones recibiendo en cambio de sus mercancías un río de oro que enriquecía todas las cajas y llevaba a todos los hogares la tranquilidad, paz y dicha que disfrutaban.

Aturdido, confuso y admirado ante tan extraordinaria transformación repetía lleno de asombro. ¿De donde viene a Lorca esta riqueza, de dónde, de dónde?

—De su mejor fuente, la cual aún no has contemplado—respondió aquella seráfica voz.—Todas las obras de Dios son perfectas; nada crea inútil o falta de los elementos necesarios o indispensables para formar esa perfección; solo que esconde los minerales en las entrañas de la tierra, las perlas en el fondo de los mares y todo lo necesario en el misterio de la crea-

ción, para demostrar al hombre que ha de conseguir o conquistarlo todo por medio del trabajo, que es su ley. El que sufre la escasez y la miseria, salvo casos en que una sabia y justa ley se cumple, es porque es un indolente, un haragán. Lorca ha comprendido por fin cuáles eran sus deberes y hoy disfruta lo que es suyo, lo que le corresponde como premio al cumplimiento de la ley... Contempla ahora lo que aun no has visto.

Miré apresuradamente al campo y mi admiración no tuvo límites al contemplar la última sorpresa que hasta esos momentos veló la niebla. ¡Soberbio espectáculo! ¡Magnífico y maravilloso cuadro el que ofrecía el valle! Mis ojos admiraban un encantado y sin igual Paraíso; y aquella magestuosa e incomparable visión, explicaba el prodigioso cambio sufrido en el pueblo, aclaraba el misterio de su prosperidad, de su riqueza y florecimiento. El campo, en toda su extensión, era un jardín sin igual, un delicioso vergel donde todos los frutales y todas las plantas crecían vigorosas y fecundas cubriendo la tierra de frutos, el ambiente de aromas, de alegría y satisfacción los corazones.

Pronto me di cuenta del motivo de aquella feracidad en nuestros campos; en todas direcciones y como deslumbradoras cintas de plata, lo cruzaban serpenteando infinitos canales de agua que los fertilizaba, asegurando sus óptimas e incomparables cosechas. Quise conocer el origen de tan caudalosas corrientes y no fueron vanos mis intentos. A los primeros partidores de distribución, llegaba magestuoso y cristalino, considerable volumen de agua; agua que veía correr por todo el río; salir del Pantano de Puentes, cuyo vaso se hallaba rebosante, donde le veía entrar por el Luchena; salir del magnífico embalse del Pantano de Valdeinferno, al que entraba por ramblas y canales que se perdían allá en la lejanía, en dirección a las sierras granadinas, cuna de los famosos ríos llamados Castril y Guardal...

¿Cuando; a quien se debe tanta grandeza; quién ha podido realizar este milagro? Preguntaba con

insistencia deseando conseguir una contestación; mas aquellas palabras misteriosas no se dejaron oír. Solo un movimiento involuntario e instintivo hizo fijar mi atención en que el Teatro Guerra había desaparecido, cuyo espacio, unido a los dos que existen hoy formaban una sola y magnífica gloria. En el centro y coronado por algunas figuras, se levantaba severo y artístico, un gran monumento en mármoles y bronce; y en letras de oro esculpidas en alabastrina lápida, pude leer lo que sigue:

*«A sus esfuerzos y sacrificios debe Lorca su florecimiento. Las generaciones futuras, bendecirán como bendecimos hoy, los nombres de nuestros bienhechores, D. . . . .»*

Nada más, querido lector; no pude leer los nombres ni el año. Abrí los ojos y volví a contemplar las ruinas, el viejo atrio y el glorioso Resucitado que se alejaba... Se alejaba, si, pero dejando en mi alma una firme esperanza y convicción de que la visión mía, será más tarde o más temprano, una hermosa realidad.

JUAN M. PEREZ CHUECOS

## Sobre unas reformas

Uno de los temas de más transcendencia social que demanda una urgente e intensa reforma, es el referente al sueldo de los funcionarios judiciales en sus distintas categorías; única solución, para llegar a suprimir en absoluto el absurdo e injusto sistema arancelario.

Es indudable, que el Ministro de Gracia y Justicia en su basto plan de reformas, abordará tan interesante problema, satisfaciendo con ello las legítimas aspiraciones de una clase de funcionarios, que por la difícil misión que desempeñan y su alta significación, deben estar a ejemplo de otros países, decorosamente retribuidos.

De todos es sabido, las perturbaciones que acarrea en la vida de los Tribunales, la aplicación del Arancel, encubridor de interpretaciones arbitrarias en la aplicación de tarifas arcaicas y gravosas, transformando a los funcionarios encargados de esta función en agentes del Fisco, llegando en ocasiones a olvidar su verdadero cometido dentro del orden Judicial.

En las reformas que con la demarcación de Juzgados, ha de presentar a la aprobación del Gobierno el ilustre Ministro, es seguro ha de contener una solución con una reglamentación adecuada a este interesante extremo, a fin de romper moldes antiguos y desterrar para siempre prácticas viciosas, incompatibles con legislaciones progresivas, en las que la augusta misión de administrar Justicia, encuentra ampliamente remunerados sus esfuerzos en pró de la realización del derecho, destacándose